

Alimentación y conquista: América en el siglo XVI. Piqueras Cèsspedes, Ricardo: *Entre el hambre y El Dorado: Mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del XVI*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1997, 283 ps., serie Nuestra América, nº 2

La publicación de un nuevo libro suele ser siempre una buena noticia. En este caso lo es sinceramente, por muchos motivos, especialmente, desde mi punto de vista, por dos características principales, que lo convierten en un libro muy original. Es un estudio interdisciplinar, fruto de la acertada combinación de geografía, historia y antropología, y aborda un tema novedoso, tratado con seriedad y rigor, consiguiendo poner de manifiesto la importancia y trascendencia del objeto de su investigación: mito y contacto alimentario en las huestes de conquista del siglo XVI en América.

Ricardo Piqueras, profesor de la Universidad de Barcelona, lleva ya tiempo ocupándose de este tema, sobre el que había publicado anteriormente algunos artículos, como los dedicados a los problemas alimentarios en la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida y en la Venezuela de los Welser. Este libro, que representa la culminación de su proyecto investigador, deriva de su tesis doctoral, dirigida por el profesor Javier Laviña, -autor del prólogo-, y presentada en la misma Universidad de Barcelona el año 1995. El trabajo ha sido, además, premiado por la Diputación de Sevilla.

El autor, partiendo de un amplio conocimiento de la conquista de América, de una sólida documentación y de un buen repertorio bibliográfico, ha analizado a fondo las vicisitudes de las diversas expediciones, ha elaborado cuidadosamente la información obtenida y ha pensado a fondo sobre ella. Esta reflexión le ha permitido llegar a un resultado muy sistematizado, a un elevado nivel de conceptualización, que proporciona claridad y sentido general a los hechos históricos concretos, a veces aparentemente inconexos, siempre difíciles de

caracterizar. Pese a las dificultades, Ricardo Piqueras logra poner orden en una realidad compleja, y a veces confusa, para acertar a definir una lógica interna, que explica las circunstancias cambiantes de un relevante problema histórico, el de la alimentación de las huestes de conquista en la América del siglo XVI, con todas sus causas y consecuencias sobre el hecho mismo de la hueste, sobre el espacio de frontera y sobre la conquista.

El libro comienza con un capítulo dedicado a presentar el marco geográfico, estudiando los diversos escenarios y la ocupación del espacio. Después pasa a tratar el interesante concepto de frontera y específicamente el de la frontera americana, analizando la trilogía mítica en que los conquistadores proyectaban sus ansias de felicidad y de éxito, la salud, el dinero y el amor. Pero para conseguir todo esto, asegurar la alimentación se convertía en cuestión fundamental, imprescindible.

El éxito o fracaso de la empresa de conquista, en último término la vida o la muerte de los componentes de la hueste, dependía de la alimentación y esa dependencia condicionaba muchas cosas, las relaciones internas de sus miembros, pues el alimento podía convertirse tanto en nexo de unión y solidaridad como en factor de conflicto y enfrentamiento; las relaciones con los indígenas en el tema alimentario, que podían ser más o menos pacíficas o violentas, analizando con precisión el autor las prácticas de "rescate" y "rancheo" y los múltiples servicios prestados por los indios en el abastecimiento, el transporte y la preparación de los alimentos; y las relaciones con el medio natural, la naturaleza como madre nutricia, relaciones siempre difíciles, ya fuese por desconocimiento de las posibilidades que ofrecía o por la hostilidad de algunas tierras especialmente adversas.

En la relación de la hueste con la alimentación, el profesor Piqueras establece cuatro fases, abarcando desde una situación inicial de estabilidad en el abastecimiento hasta la degradación alimentaria extrema de la hueste, asociada al fracaso, incluso a la muerte: La primera es la fase inicial o de partida, la segunda es la dependiente, la tercera es la crítica y la cuarta y última, la fase agónica.

El estudio abarca el fenómeno de la alimentación en su globalidad, fijándose en las diversas dimensiones del problema, desde lo material a lo cultural. El autor dedica todo un capítulo a "las formas de abastecimiento alimentario", refiriéndose a las condiciones materiales, pero a continuación dedica otro capítulo, mucho más amplio y completo, a "la cocina del conquistador", entendida como construcción cultural.

Muestra con gran eficacia las particularidades de una alimentación marcada por condicionamientos excepcionales, una alimentación fuera de casa, al margen de las situaciones habituales, durante las largas travesías en barco, en las peripecias del camino, en medio de la guerra, en caso de enfermedad. Una alimentación que estaba marcada por los productos disponibles, ya fuesen los productos conocidos, ya fuesen los nuevos productos de las nuevas tierras, una alimentación que era dependiente de la manera de obtener, transportar, con-

servar, preparar y consumir los alimentos, de la actitud ante ellos, del modo de pensarlos y de hablar sobre ellos .

Gran interés tiene el análisis de las situaciones límite en que la tradicional barrera entre lo comestible y lo incomedible cambia de posición y llega incluso a borrarse y desaparecer, pues la urgencia del hambre llevará en ocasiones a las huestes a tratar de sobrevivir con alimentos inmundos. El autor aborda también el tema del canibalismo y recoge algunos casos del canibalismo de los conquistadores.

Especialmente brillante y sugestivo resulta, en mi opinión, el tema del contramito alimentario de la conquista, cuando la hueste pasa de la obsesión por el oro a la obsesión por el alimento. Los matices de este apasionante proceso son analizados con gran inteligencia. En la conquista de América el oro era el mito por excelencia, un mito cultural, pero a lo largo de su desarrollo el hambre aparecerá como su contramito natural. De esta manera la conquista, en lo que tuvo de búsqueda, a veces desesperada, de El Dorado, solución al hambre de riquezas, honores y bienes de todas clases, se convirtió también en la "guerra del hambre", una caída trágica en aquello precisamente de lo que se huía, la necesidad y la muerte. La conquista situó al hombre ante un dilema: el mito cultural, el oro, y la necesidad biológica, la naturaleza, el hambre. Crucial fue el momento en que los conquistadores llegaron a la simple, pero trascendental, conclusión de que, si no podían sobrevivir, de nada les valía el triunfo. Cargados de oro, pero muertos de hambre, eran hombres condenados. Era preciso comer, vivir, para que el oro tuviera valor.

La obra se sitúa entre la historia de América y la historia de la alimentación y esta doble referencia está continuamente presente. Por una parte ofrece una interesante perspectiva de la conquista de América y demuestra que el tema alimentario no es una cuestión marginal sino un elemento clave para su desarrollo y para su comprensión. Por otra parte el estudio de la alimentación en las extraordinarias circunstancias de la conquista aclara muchos aspectos del hecho alimentario, difíciles de apreciar en condiciones de normalidad. El valor del libro de Ricardo Piqueras radica, a mi entender, en que hace una aportación capital a ambos campos del conocimiento histórico, de manera que uno ilumina al otro y permite al lector hacer un particular descubrimiento y una original conquista del doble tema. Como lectora muy aficionada a ambos temas quiero felicitarle y darle las gracias al autor por su interesante libro, un libro fruto de una reflexión profunda, un libro que invita a seguir reflexionando.

María de los Ángeles Pérez Samper